

MIRADOR EUROPEO



SE APROXIMAN las reuniones de las Conferencias episcopales en distintos países del mundo con el objeto de estudiar el temario para el Sínodo de Obispos que Paulo VI ha convocado para el 11 de octubre de este año, séptimo aniversario de la inauguración del Concilio Ecuménico.

El Sínodo se reunió por primera vez en 1967. Se hallaban presentes miembros de las Congregaciones romanas y obispos procedentes de las diversas Conferencias, elegidos por sus colegas. También generales de órdenes religiosas, asimismo elegidos en el seno del organismo que entre ellas forman. En total, unos 200, o sea, la décima parte de los integrantes del Concilio.

Esta vez serán aún menos, pues el Sínodo no tendrá el carácter de "general" sino de "extraordinario". Comprenderá solamente a los patriarcas, a los presidentes de las Conferencias episcopales, a tres religiosos elegidos por la unión de los superiores religiosos y a los Cardenales que están al frente de las Congregaciones romanas.

El objetivo de la asamblea consistirá en examinar las fórmulas aptas para asegurar una mejor cooperación de las Conferencias episcopales entre sí y con la Santa Sede.

A propósito del Sínodo, Corriere della Sera (Milán) escribe: "Organismos jóvenes, nacidos en los últimos decenios y canonizados por el Concilio, las Conferencias episcopales nacionales y supranacionales (Nota de la Redacción: alude con este calificativo a la escandinava, centroamericana, etc.) se hallan en búsqueda de una delimitación precisa de sus competencias y de las formas concretas de relación con la Santa Sede —Papa y Curia romana— de modo que al mismo tiempo quede en salvo la autonomía de los episcopados y se evite el peligro del "episcopalismo", esto es, del desapego de Roma por parte de las Iglesias locales, tanto en el plano disciplinar como en el doctrinal.

"Es lógico deducir que el problema confiado por el Papa al próximo Sínodo es eminentemente técnico. Pero la discusión no dejará de abordar lo que muchos consideran la cuestión preeminente de la Iglesia postconciliar, causa directa de los actuales fermentos. La recta interpretación del principio de la "colegialidad" y de la "corresponsabilidad" en todos los niveles (desde el sinodal al dioce-

sano y al parroquial) y en todos los planos (desde el teológico al pastoral y práctico). ¿No está quizás en la base, aunque complicada por otros componentes, del "caso" explotado inopinadamente y en forma desordenada en la comunidad del Isolotto, en Florencia? (Se refiere al conflicto ocurrido en la parroquia de esa zona entre un vasto grupo de fieles que sostenían al cura párroco y el cardenal Florit, que lo separó de sus funciones).

"La Nazione" (Florencia) comenta que "ni siquiera Paulo VI conoce el orden del día de la asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos. Ignora los temas sobre los cuales se articulará el debate, puesto que las mismas conferencias episcopales han sido encargadas de determinarlos, enviando sugerencias y consejos..."

"Este hecho documenta el grado de colaboración que se quiere instaurar entre centro y periferia, entre Santa Sede y organismos episcopales. Lo mismo ocurrió en ocasión del Concilio, bajo el pontificado del Papa Roncalli. Sólo que entonces la invitación fue dirigida a cada uno de los obispos, mientras hoy (y es un fruto del Vaticano II) se dirige a las asambleas nacionales de los episcopados, a las cuales práctica y jurídicamente se reconoce un papel de gran importancia en la vida de la Iglesia..."

También "se ha pedido a los episcopados mandar propuestas y observaciones sobre el reglamento

del Sínodo; reglamento que dio lugar, después de la reunión del 67, a variadas críticas. Para eventuales cambios se ha instituido otra comisión."

"El Papa Paulo solicita la ayuda de los episcopados y al mismo tiempo quiere responsabilizarlos. A su parecer es demasiado fácil protestar o disentir, quedándose en casa, mirando los problemas desde ángulos particulares. Desea hacer conscientes a los obispos de lo incómodo que es el trono papal".

El periódico "Catholic Herald" (Londres) afirma que el Papa se ha ganado la inmediata y universal gratitud no solamente por haber dado el anuncio, sino por haberlo dado con tanta anticipación. Una de las críticas hechas al último Sínodo fue precisamente que los obispos no contaron con tiempo suficiente para prepararse a las discusiones..."

"Es necesario establecer los términos y aclarar muchas dudas. ¿Qué es un Sínodo y qué puede esperar alcanzar? Indudablemente tiende a asegurar una más estrecha unión de pensamiento entre el Papa, los Obispos y el pueblo; pero aunque el próximo Sínodo sea "extraordinario", esto no significa que gozará de más poderes que el precedente, sino solamente que será más limitado de número, y por lo tanto, más compacto y eficiente."

"Le Figaro" (París) indica que "en los últimos tiempos el Papa parecía multiplicar las decisiones de carácter personal. Ahora el Papa pone de manifiesto que no ha renunciado al principio de la participación y de la corresponsabilidad, antes bien, coloca expresamente el próximo Sínodo bajo el signo de la colegialidad. Esta precisión es importante, porque ciertos ambientes continúan sosteniendo que el Sínodo es un simple órgano consultivo del todo extraño a la colegialidad..."

"La situación de los obispos es ciertamente difícil porque se encuentran entre los dos fuegos: la fidelidad a la línea romana que tiende a ser inmutable y las mutaciones sin precedentes que se operan en sus pueblos. Desde lo alto se les reprocha no hacer respetar las normas litúrgicas, desde la base se les pide dar soluciones nuevas para las nuevas situaciones, y no está en su poder el darlas... Con frecuencia la situación se hace insostenible, con daño para la Iglesia. Por esto es muy importante que el problema se afronte con claridad en el vértice." ♦



marca su nivel !

Su famosa calidad
y su sabor internacional hacen de LM
el cigarrillo de Los Mejores momentos.